C. 61

BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA

MAZAPAN DE TOLEDO

APROPÓSITO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON JOSE JACKSON VEYAN

MÚSICA DE

DON ÁNGEL RUBIO

Estrenado con éxito en el Teatro de Variedades la noche del 27 de Diciembre de 1881.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, segundo
1882

26

MAZAPAN DE TOLEDO

MAZAPAN DE TOLEDO

APROPÓSITO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN

MÚSICA DE

DON ÁNGEL RUBIO

Estrenado con éxito en el Teatro de Variedades la noche del 27 de Diciembre de 1881.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, segundo
1882

PERSONAJES	ACTORES
Luisa.....	Srta. Vivero.
Susana (60 años).....	Sra. Rodriguez (D.ª C.)
Rufo.....	Sr. Bosch.
Casto (68 años).....	» Lastra.
Periquito (9 años).....	» Lastra (hijo).
Un mozo de cuerda.....	» N. N.

Época actual.

Esta obra es propiedad de D. Enrique Arregui y nadie sin su permiso podrá ponerla en escena.

Los representantes de la Biblioteca lírico-dramática *son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Imprenta de Alvarez hermanos, San Pedro, 16.

ACTO UNICO.

Casa blanca.—Sillas de Vitoria.—Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

Aparece LUISA.

MÚSICA.

Hace diez años—que en la parroquia
de San Lorenzo—me desposé:
fué mi madrina—mi tia Eustoquia,
que vende fósforos—en un café.
Fué en Noche-buena.—Pero, señores,
cojer el sueño—no conseguí.
Con el rüido—de los tambores,
quién en tal noche—piensa dormir?
Era mi marido
manso y comedido,
de lo más decente
que nunca se vió.
Tenia ocho reales,
justos y cabales,
de escribiente sexto
en Gobernacion.

Deseosa hace diez años...
Pero hoy viendo estoy...
Válgame Dios, caballeros,
cuántos desengaños
ván de ayer á hoy!

Hoy tengo un chico—que es lo más perro...
que es el retrato—de su papá:
llorando siempre—como un becerro,
y todo el dia—pidiendo pan.
Hace diez años—cumplido habia
diez y ocho abriles...—Qué hermosa edad!
Qué buenas prendas—que yo tenia!
Prendas que nunca—volverán ya.

Hoy ya, mi marido
es todo un perdido,
y de cuando en cuando
me da un bofeton...
No tiene ni un duro,
ni empleo seguro.
Todo se ha perdido,
ménos el honor!

Las penas me abrasan
al ver cual estoy!
Ay, Noche-buena de mis pecados,
cuántas cosas pasan
desde ayer á hoy!!

HABLADO.

Les digo á ustedes que á la mujer que se casa debian pegarla cuatro tiros! (Suenan tambores.)

Meter ruido, hijos mios, meter ruido!... Qué demonio de tambores!... Me ponen la cabeza como un bombo! No hay fiestas más tristes que las Páscuas, para los que no tienen dinero! Y gracias á que nosotros cenaremos esta noche. Y luego con la compañía de nuestros vecinos, lo pasaremos ménos mal. Doña Susana y don Casto!... Vaya un par de nombres y vaya un par de vejestorios, haciendo el amor á *última hora*.

ESCENA II.

DICHA. — PERIQUITO.

PERIQ. Mamáaa!

LUISA. Niño: qué quieres?

PERIQ. Que papá no viene con el tambor!

LUISA. Ya vendrá!

PERIQ. Yo lo quiero más grande que los de todos los chicos juntos!

LUISA. Pues se le pone un pergamino por techo á la Plaza de toros, y tocas hasta que te canses.

PERIQ. Tengo hambre de cenar!

LUISA. Tienes que esperarte!

PERIQ. No me dá la gana!

LUISA. Anda, sin vergüenza, que eres el retrato de tu padre!

PERIQ. Pues papá dice que me parezco á tí y á mi padrino!

LUISA. Tu papá no sabe lo que se dice!

PERIQ. Ya se lo diré yo cuando venga!

LUISA. Que se lo dirás? Pues, toma, hijo! Mira cómo toco tambien yo el tambor! (Le pega ázotes.)

PERIQ. Ay!

LUISA. Calla, becerro!

PERIQ. Ay!

LUISA. Te voy á matar si no te callas!

PERIQ. Pues no me callo... ea!

LUISA. Ay! Hace seis años no tenia yo esto! Quién pudiera volverse atrás!

ESCENA III.

DICHOS.—SUSANA.

SUS. Qué pasa, vecina?

LUISA. Este chico, que es un demonio!

SUS. Toma, Periquito, toma! Precisamente traia la prueba del flan que he confeccionado... Como Casto tiene ya tan echada á perder la herramienta... Toma, y calla! (Metiendo á Periquito una cuchara de palo en la boca.)

PERIQ. Dáme!

SUS. Demonio!

LUISA. Qué ha sido eso?

SUS. Que se ha llevado de un mordisco media cuchara!

PERIQ. Qué rico está!

SUS. El qué? El flan ó la cuchara?

PERIQ. Las dos cosas.

LUISA. Mi niño es de lo que no hay! (Periquito juéga con las sillas y se entretiene.)

SUS. Pues, vecina, he pasado un momento por pura coquetería, digámoslo así!

LUISA. Vaya por Dios!

SUS. Le parece á usted que este ramito de rosas en la cabeza hará juego con la bata blanca que me he de poner? Quiero deslumbrar á Casto! Le amo con tal delirio!... Me comprende usted?

LUISA. (Sí, ya te veo!) Pues está usted perfectamente!

SUS. De veras?

LUISA. Lo que yo no comprendo es que lleven ustedes cuarenta años de relaciones, y no hayan decidido casarse.,.

SUS. Eso hay que pensarlo mucho, vecina. Además, nuestro amor es puramente platónico...

LUISA. Más vale así!

SUS. Pues yo me encontré tres huevos, que no sé cuántos meses han estado olvidados en la despensa, y se me ocurrió hacer un flan. A Casto le gustan mucho los flanes. No es muy grande, eh? Pero para nosotros cinco...

LUISA. Sobrará, de seguro. (Lo que es por mi parte...)

SUS. Y su marido?

LUISA. Rufo se ha ido á invertir el último duro en la Plaza Mayor.

SUS. Diantre!

LUISA. Era preciso comprarle un tamborcito y unos juguetes al niño... y un dia es un dia. Mañana nos haremos una cruz...

SUS. Sí; ya la comprendo á usted. Pasemos esta noche alegres, que mañana ya ha nacido el hijo de Dios...

LUISA. Justo, y Dios dirá!

SUS. Hasta ahora, vecina, que tengo que pegar unos lacitos en la bata blanca... (Medio mútis.) Ah! Sabe usted que los vecinos del sotabanco de enfrente no me dejan en paz?

LUISA. Quién, los estudiantes?

SUS. Los mismos. Hay uno que está perdidamente enamorado de mí: me lo dice todos los dias.

LUISA. Entónces será verdad.

SUS. Está desesperado! Pero yo... están verdes! Cá!

Como Casto... Me comprende usted? Hasta ahora, vecina. (Mútis.)

ESCENA IV.

LUISA.—PERIQUITO.—A poco CASTO.

LUISA. Con sesenta años á la cola y coleando!... El demonio son las viejas... y los viejos, porque el tal Casto no le va en zaga!...

PERIQ. Mira, mamá, mira qué tambores llevan esos chicos!

LUISA. No los veo, pero los oigo.

PERIQ. El papá no viene!

LUISA. El volverá, no tengas cuidado.

PERIQ. Yo quiero que venga!

LUISA. Pues que se lo traigan!

CASTO. (Saliendo.) Vecinita, muy buenas tardes.

LUISA. Adios, don Casto!

CASTO. Paso un momento para hacerla á usted una consulta. Usted que es mujer de gusto...

LUISA! Muchas gracias.

CASTO. Míreme usted con esta levita!

LUISA. Le *cae* muy bien!

CASTO. Y cómo estaré con este frac?

LUISA. Estará usted *hasta allí.*

CASTO. Hasta dónde?

LUISA. Hasta donde usted quiera.

CASTO. De modo que, con cuál estaré mejor?

LUISA. Con las dos cosas.

CASTO. Entonces me pondré el frac; qué diablo!... Mi intencion es parecer lo mejor posible delante de... Se va usted enterando?

LUISA. Estoy en ello.

CASTO. Pues me marcho corriendo, porque tengo las tenacillas en el fuego.

LUISA. Se va usted á encañonar el cuello?

CASTO. Voy á rizarme el pelo.

LUISA. Pues pronto acaba usted.

CASTO. Cuarenta años, doña Luisa, cuarenta años con el corazon como un hornillo! Pero un dia ú otro...

LUISA. Es claro: un dia ú otro... (Os entierran á los dos!)

CASTO. El amor *contemplativo* me deleita! Porque el amor interiormente... considerado, es decir, el amor al natural...

LUISA. Eso es: como las chuletas!

CASTO. El amor en prosa, no tiene encantos para un alma apasionada y artística como la mia, porque yo soy artista. Se va usted enterando? He compuesto unos ovillejos para despues de la cena...

LUISA. Sí... para despues. (Porque antes nos quitarias las ganas de cenar!)

CASTO. Que dan el ópio!... Voy á terminar mi tocado y paso en seguida. (Medio mútis.) Ah!

LUISA. Ha tropezado usted?

CASTO. No: sino que estoy confeccionando un postre.

LUISA. No vendrá mal.

CASTO. Unas batatitas de Málaga con canela... Usted no sabe lo que á Susana le gustan las batatas; No diga usted nada. Quiero sorprenderla, darla un alegron! Se va usted enterando? Hasta ahora.

LUISA. (Si se irá de una vez!)

CASTO. Ah! Y su esposo? Me habia olvidado!...

LUISA. Ha salido á comprar unas friolerillas!...

PERIQ. Mi papá no viene! Yo me voy á buscarlo!

LUISA. Estése usted quieto!

PERIQ. No me dá la gana!

CASTO. Periquito siempre tan obediente. Dáme un beso.

PERIQ. Es usted muy feo!

CASTO. Jé! jé! Pues no dice que soy feo?—Adios. Ní una palabra, eh? Se vá usted enterando? (Váse corriendo.)

ESCENA V.

DICHOS, menos CASTO.

LUISA. Si salieras con el frac á la calle, hacias tu suerte!—Allá voy! (Al oir que llaman.)

PERIQ. Si será papá?

LUISA. Debe ser el aguador! (Entra y sale á poco.) —Lo que yo decia! Y viene con el solo objeto de pedir el aguinaldo! Le he dicho que mañana le contestaré! Y es la verdad, porque yo con testo á todo el que llama.—Qué dirá en esta tarjeta?—Veámos.

«Creo que no se propasa
al pedir dos pesetillas,
quien con voluntad no escasa
te trae el Lozoya á casa
encima de las costillas.
Considera, por favor,
mi servicio protector,
y advierte, por de contado,
que éste no es papel mojado,
aunque lo da, El Aguador.»

PERIQ. Dáme eso, que tiene un santo!

LUISA. Qué ha de ser santo, si es un pavo pintado?

PERIQ. Y qué más da?

LUISA. Este es el aguinaldo 369. Y yo, á quién se le pido? A Rufo. Ese, si empina el codo, es fácil que me dé el aguinaldo de *balde*! (Accion de pegar.)

PERIQ. Papá no viene! Yo me quiero marchar!...

LUISA. Ven, hijo de. . tu papá! Ven á la cocina y te daré un pedacito de besugo!

PERIQ. Yo lo quiero entero!

LUISA. (No te hará daño.) Vamos, si quieres!

PERIQ. Que me has lastimado!

LUISA. Señor, Señor! Para qué habrá chiquillos en el mundo? (Vánse.)

ESCENA VI.

Pausa corta. Sale RUFO con un tambor colgado delante, una trompeta y una botella de horchata en el bolsillo.

MÚSICA.

Yo soy Rufo Cascante y Peladilla,
escribiente que fué en Gobernacion;
que al tener un chiquillo su costilla
en la calle cesante se quedó.
Rom, plom! (Tocando el tambor.)
Tengo un hambre seis años retrasada,
y me paso la vida de un gandul.
Cansado de vivir y no hacer nada,
me emborracho y á Dios le hablo de tú.
Plum, plum! (Tocando.)

—

Tenia un duro
y de rondon
se quedó en la
Plaza Mayor.

Lo que es mañana
ya comí yo;
pero hoy mi niño
tiene tambor.
Rom, plom, cataplom!
Por qué los hombres
se han de casar?
Por qué se casan,
Dios de bondad?
Para que luego!...
Ram, plam, cataplam, cataplam!

—

Ya no tengo un amigo que me hable:
estoy dado á Luzbel y á Barrabás;
y gracias á que yo manejo el sable,
que es el arma de moda en la ciudad.
Ram, plam!
Tengo ganas de que haya en esta villa
un incendio que llegue hasta Stambul,
y asaltar los palacios en cuadrilla
y gozar de los bienes en comun.
Plum, plum!

—

Guerra á la hacienda,
guerra al amor
y guerra á la
generacion!
Yo estoy cesante:
no caí yo?
Pues caigan todos
sin distincion!
Rom, plom, cataplom!

—

Mañana es páscua
de Navidad,

y aunque tengamos
hambre voraz,
hay tamborcito
para tocar.
Ram, plam, cataplam, cataplam
(Tocando el tambor y paseándose.)

ESCENA VII.

DICHO. Luego LUISA y PERIQUITO.

HABLADO.

Que se vea un hombre de mi categoría en esta circunstancia!... Me ponia el tambor por montera!

PERIQ. Aquí está papá!

RUFO. Sí, aquí me tienes.

LUISA. Ya era hora!

RUFO. Pues, mira, vénme á mí con roncas, que bonito humor traigo yo!

LUISA. No he visto un hombre peor humorado!

RUFO. Eso va en naturalezas!

PERIQ. Ese tambor es pequeño!

RUFO. Pues no dice que es pequeño, y me ha costado tres pesetas?—Ah! Toma la trompeta!—Si fuera la del juicio, con qué gusto la tocaría!

PERIQ. Venga! Venga!

LUISA. Qué te ha sobrado del duro?

RUFO. El tambor doce: la trompeta, cuatro.

LUISA. Son diez y seis. Con la peseta que sobra, pudiste comprar un poco de mazapan de Toledo.

PERIQ. Sí, yo quiero mazapan!

RUFO. Hombres como yo, no debian salir á la calle! Quieres creer que me han dado una peseta falsa?

LUISA. No me la hubieran dado á mí!

RUFO. Ya sabes que yo no conozco la moneda falsa. Si la conociera, no te hubieras tú casado conmigo.

LUISA. Los requiebros de siempre!—Pues el aguador ha traido unos versos, pidiendo el aguinaldo, y mañana he quedado en darle...

RUFO. Pues le dás esta peseta y verás qué contento se pone!...

LUISA. Pero, hombre de Dios, si está dorada del todo!

RUFO. Pues ese el caso, que como está tan dorada, creí que me daban equivocadamente cinco duros, y me achanté con ella.

LUISA. Dios castiga sin piedra ni palo!

RUFO. Verdad; pero castiga con pesetas y mujeres!

LUÍSA. No tengo gana de fiestas.

RUFO. Y yo mucho ménos.

(Periquito no cesa de tocar la trompeta dando saltos.)

LUISA. Mira, niño, quiéres callarte un ratito?

PERIQ. No me dá la gana!

LUISA. No oyes lo que dice? Ríñele tú!

RUFO. Pues si dice la verdad, por qué le he de reñir? —Toca, hijo, toca; así me evitarás el disgusto de oir á tu madre!

LUISA. Siquiera por ser el décimo cumpleaños de boda, debias estar más amable! Hace diez años bien me hacias los cocos!

RUFO. Qué borrico era yo hace diez años!

LUISA. A que no has traido la horchata de almendra para la sopa?

RUFO. Aquí la tienes, mal pensada!

LUISA. De dónde es?

RUFO. De dónde ha de ser? Del café del Sur, donde yo solía ir cuando solía estar empleado. El camarero Joaquin me está muy reconocido. En

tres años que fuí su parroquiano, sólo le he quedado á deber unos ochenta y siete cafés... Pero ya sabe que se los pagaré de la primera paga que me paguen.

ESCENA VIII.

DICHOS.—SUSANA y CASTO ridiculamente vestidos; ella de bata blanca y él de frac.

SUS. Aquí estamos nosotros!
CASTO. Mi amigo don Rufo!...
LUISA. Eche usted lujo!
RUFO. Pero, van ustedes al baile de alguna embajada?
SUS. Callen ustedes, por Dios! Pues si nos venimos á la *negligé*!
CASTO. En traje de vecindad.
SUS. (Los he deslumbrado!)
CASTO. (Dí el golpe *équis*!)
RUFO. Y qué tal.de apetito?
CASTO. Perfectamente!
SUS. Yo estoy con el chocolate.
LUISA. Pues, Rufo, ayúdame á dar la última mano por la cocina.
RUFO. Yo?
LUISA. Vamos, hombre!
RUFO. Todo sea por Dios!
SUS. Qué marido tan condescendiente! Mírate en ese espejo.
LUISA. (Si tú supieras!...) Vamos, querido mio?
RUFO. Sí, esposa de mi alma!
LUISA. Tú soplarás la lumbre.
RUFO. Ya estoy bufando!
LUISA. Niño, vamos á la cocina.

PERIQ. Bueno, bueno!

RUFO. Ustedes dispensarán... Ah! y sobre todo, mucho juicio, mucho juicio... señores novios!...

LUISA. Eso es: cuidadito con lo que se hace!

SUS. Sé lo que me conviene.

CASTO. Siempre he respetado la inocencia

RUFO. (Ya te se conoce!)

LUISA. Hasta ahora.

SUS. No hay que apresurarse, vecinos. (Vánse los tres.)

ESCENA IX.

SUSANA. — CASTO.

SUS. Me encuentras bien?

CASTO. Y cuándo no? Parece que estás triste! Qué te falta, dueño mio?

SUS. Absolutamente nada, contando con tu amor!...

CASTO. Harto sabes que sí! Yo, en cambio, apenas podria asegurar que...

SUS. Acaba! Tu duda me desespera! Piensas que yo no te amo?

CASTO. Ah! Si tal pensára... Has visto hoy al mozalvete de enfrente?...

SUS. Tontuelo! Los celos son los que te preocupan?... Todo lo comprendo! Mil cartas sabes que me ha arrojado desde su ventana... pero yo... siempre tuya! La muerte preferiria primero que abandonarte!

CASTO. Será cierto, Susana? Será posible?...

SUS. Y tan posible! Y para evitar tus recelos, esta es mi mano. Llévame al ara cuando gustes.

CASTO. Tiempo es ya de darte mi nombre... Lo llevarás con orgullo!...

SUS. Susana Torcida bien puede ser la señora de Lamparilla.

CASTO. Echamos el aceite y hasta la tumba!

SUS. Casto!

CASTO. Susana!

SUS. Ah!

CASTO. Oh! Ni una palabra más! (Cogiéndose las manos.)

SUS. Mañana seré tuya!

CASTO. No voy á dormir en toda la noche!

ESCENA X.

DICHOS.—LUISA y RUFO, que sacan una mesa servida: detrás de ellos, PERIQUITO.

CASTO. Loado sea Dios!

RUFO. Si no mirára... te tiraba la mesa á la cabeza!

LUISA. Estás fresco!

PERIQ. Papá, no la tires hasta que yo cene!

RUFO. Como me busques el génio!...

LUISA. Como me busques la lengua!...

SUS. Pero, qué sucede?

LUISA. Que mi marido es inútil para todo!

CASTO. Señora, por Dios!

RUFO. Que se ha pegado la sopa!

LUISA. Porque tú has soplado demasiado!

CASTO. No por que se pegue la sopa, vayan ustedes á pegarse tambien!...

RUFO. No será difícil!

PERIQ. Yo quiero cenar!

LUISA. Insolente!

RUFO. Charlatana!

SUS. Pero vecinos .. En una noche semejante!...

CASTO. Y cumpleaños de boda!...

SUS. Y vísperas de la nuestra!...

CASTO. Vamos, á la mesa!

RUFO. Pueden ustedes cenar, que yo les estaré mirando!

CASTO. Pero don Rufo!...

LUISA. Ya se le pasará!

RUFO. (Cómo me conoce mi mujer!)

LUISA. Por un garbanzo no se descompone la olla... A la mesa!

RUFO. Desagradecida.

SUS. Nos sentaremos.—Aquí está mi flan!

PERIQ. Yo quiero flan!

LUISA. Qué lástima que no haya mazapan!...

SUS. Una Noche-buena sin mazapan, parece que falta todo!

CASTO. (Saquemos las batatas.) Aquí está mi postre.

SUS. Batatas! Bien has sabido ocultármelo!

PERIQ. Yo quiero batatas!

LUISA. Espérese usted.—Partiré el besugo...

RUFO. (Y qué buen olor echa! Pero mi dignidad no me permite rebajarme!)

CASTO. Vamos, vecino!

RUFO. Que no lo pruebo!

LUISA. Te veo, besugo!

RUFO. A mí no me vengas con indirectas! Mañana me separo de tí! Te repudio!

LUISA. Que me vas á hacer *de reir* y me voy á tragar una espina!

CASTO. Qué rico está!...

SUS. Está esquisito!...

CASTO. Toma este pedacito de cola, y permítame esta fineza...

RUFO. (El demonio de los viejos, y cómo tragan!...) No: si no ceno; es inútil que se empeñen ustedes!...

LUISA. Nadie te dice una palabra!

RUFO. Veremos si te ries mañana!

LUISA. Te llevarás á Periquito!

RUFO. Me lo llevaré!

PERIQ. No: ahora no, que estoy comiendo.

(Durante toda la escena no cesa de tragar.)

SUS. Pero, hombre, esa es una tontería!... Ejem! Ejem!

CASTO. Qué es eso?

SUS. Ya pasó!... Me he tragado la cola entera!...

RUFO. (Así te tragáras la Giralda de Sevilla!)

(Llaman dentro.)

LUISA. Quién será? (Váse.)

CASTO. Algun chusco tal vez!...

RUFO. (Ojalá sea el casero, para que se agüe la fiesta.)

LUISA. (Saliendo.) Para la señorita doña Susana Torcida. Como no estaba usted en casa, la trae un mozo de cuerda aquí.

SUS. Qué será?

CASTO. (Si habrá gato encerrado!)

SUS. A ver!... Una hermosa anguila de mazapan!

PERIQ. Yo quiero mazapan!

LUISA. Pues era todo lo que faltaba!

CASTO. Y quién te mandará á tí eso?...

SUS. Qué sé yo?... Aquí hay una tarjeta. «A Susana, su adorador...»

CASTO. Ya no la pruebo!

LUISA. Vaya una tontería!

RUFO. (Y yo, que estoy incomodado, me la tragaba de un mordisco!)

SUS. Nos la comeremos á tu salud.

CASTO. Siendo así...

LUISA. Y viene envuelta en una *Correspondencia!*

RUFO. No la he de probar, aunque se empeñen ustedes.

CASTO. Pero don Rufo!...

RUFO. Está dicho.

LUISA. Pero, Dios mio, seremos torpes!

SUS. Qué pasa?

CASTO. Qué sucede?

LUISA. Que trae la lista *La Correspondencia*, y tenemos un billete del Pardo!

SUS. Justo! Que lo compramos á medias! Señor! y no acordarnos!...

RUFO. (Bonita suerte tiene mi mujer!)

LUISA. Aquí lo tenia tan olvidado... A ver, á ver!... Cinco mil quinientos cincuenta y cinco! Ay!

CASTO. Señora!

LUISA. El mio! el de usted! el nuestro!

SUS. Seis mil reales!

RUFO. (Seis mil reales!) Esposa de mi alma! No te sobrecojas así!... Bebe agua!...

LUISA. Ya se me pasó!

SUS. Tres mil para cada una!

LUISA. Y estarnos aquí tan descuidados!...

RUFO. Esposa mia! Yo te perdono! Ya no me separo de tí!

CASTO. Noche completa!

LUISA. Mañana seremos felices!

SUS. Reine la alegría!

RUFO. A la mesa todo el mundo! Hoy tengo que emborracharme!

LUISA. Lo mismo dice todos los dias.

CASTO. Reine la alegría! Ninguna mejor ocasion que esta para leer yo los ovillejos que he dedicado á Susana.

LUISA. Sí, que los lea!

RUFO. Que los lea! (Mientras lee no come!)

CASTO. Allá van. Advierto que son improvisados.

RUFO. (Lo de siempre!)

CASTO. «A Susana.»

Me asusta con su reproche,
la noche.
Y te quiero á troche y moche,
de noche.
Me gusta verte sin pena,
buena.
Y aquí en el alma serena,
por siempre recordaré,
cuando contigo cené
la noche de Noche-buena.»

RUFO. Bravísimo!

LUISA. Bravo!

SUS. (Debo estar como la grana!)

RUFO. Hasta la anguila menea la cola de gusto!

CASTO. Gracias, señores.—Allá vá el otro.

En breve seré y no arguyo
tuyo.
Quién te quiere á todo pasto?
Casto!
Y así será nuestra suerte,
hasta la muerte!
Pues comprende, observa, advierte
qué fuerza mi amor tendrá,
que siempre, siempre será
tuyo Casto hasta la muerte.»

LUISA. No cabe más!

SUS. Inimitable!—Gracias, dueño mio!

CASTO. Pues no se crean ustedes, que hace un mes que les ando dando vueltas.

RUFO. No les quito á los versos su mérito, pero opino mejor por la música y por el baile.

SUS. De todo puede haber.

RUFO. Otro pedacito de mazapán y otra copita!

PERIQ. A mí mucho, papá!

RUFO. Toma, angelito!

SUS. Brindo por el amor conservado!

RUFO. Y yo por el amor en *conserva*!—Pero, don asto, usted no canta ni baila?

CASTO. Sí, señor; por lo flamenco.

RUFO. Ea, jarana completa!

MÚSICA.

RUFO.

Yo me bailo y me canto
por lo flamenco,
y me llaman Temblores
por mi meneo.
Sobre una mesa
bailo yo con cien copas
en la cabeza.
Y esto es verdad,
pues lo dice este mozo
de calidad.

CASTO.

Fué mi papá muy chulo
segun me han dicho,
y todo su salero
sacó este niño.
No hay más que verlas,
haber si estas hechuras
no son flamencas.
Y esto es verdad
pues lo dice este mozo
de calidad.

(Don Rufo y Casto bailan durante el estribillo; Susana y Luisa los animan batiendo palmas; Periquito, que está de pié sobre la mesa, baila tambien.—Mucha animacion.)

HABLADO.

RUFO. Soberbio!
LUISA. Viva la gracia!
RUFO. Otro pedacito de mazapan y otra copa.
PERIQ. A mí, mucho!
RUFO. Ya lo sé, hijo mio, ya lo sé!—Pues, señor, ha sido un gran regalo!
CASTO. Lástima que venga de donde viene!
LUISA. En el tomar no hay engaño.
RUFO. Eso digo yo!
SUS. El hombre ha querido hacer esa fineza...
LUISA. Y ha hecho muy bien.
PERIQ. Papá! Papá!
RUFO. Te lo has comido ya?
PERIQ. Nó: sino que aquí he mordido un papel!
RUFO. Quita, tonto!
LUISA. Tiene razon! Míralo hecho un rollito entre el relleno del mazapan!
RUFO. Y está escrito!
LUISA. Otra nueva declaracion, de seguro!
RUFO. A ver!... «Cuando leas este papel, el veneno de los Bórgias circulará por tus venas! Estoy vengado!—Adios. Hasta la tumba!»
SUS. Ave María Purísima!
RUFO. Envenenados!
PERIQ. Papá, me duele la barriga!
LUISA. Este es el primero que revienta!
SUS. Yo estoy muy mala!
CASTO. Muero sacrificado por tu amor! Que Dios te lo tome en cuenta!
LUISA. A mí me arde la cabeza!
RUFO. Cuando yo no quería cenar!... Si tendré yo olfato!...

SUS. Envenenados! Y despues de tocarnos el premio gordo!
RUFO. Ahora sí que nos tocó la lotería!
SUS. Ay!
LUISA. Ay!
SUS. Agua!
PERIQ. Ay, ay!
RUFO. Qué agua? Aceite, señora!
PERIQ. Papá, que me duele mucho!
LUISA. Pidamos auxilio!
CASTO. Yo ya no puedo!
LUISA. Yo desfallezco!
RUFO. No te mueras sin hacer testamento de los tres mil reales!
SUS. El infame seductor de enfrente!
RUFO. Y para esto la he convidado yo á usted á cenar?
CASTO. Avisemos á la justicia!
RUFO. Acaso sea tiempo.
SUS. Corramos!
TODOS. Sí, corramos! (Suena un golpe dentro.) Ay!
RUFO. Ese es el verdugo que viene por sus víctimas!
CASTO. No cabe duda!
SUS. Morir en la flor de nuestra edad!...
LUISA. Echarán la puerta abajo!
RUFO. Abre, mujer: no tengas miedo!
CASTO. Allá voy yo, que tengo más serenidad!

ESCENA XI.

DICHOS.—UN MOZO, con una carta en la mano.

MOZO. Estaban ustedes sordos?
LUISA. El gallego!
RUFO. (Será el seductor disfrazado!...)
MOZO. El dueño de la caja de mazapan...

CASTO. (Ya apareció aquello!)

MOZO. Me dá esta esquela... Estaba buena, eh?

RUFO. Sí: ahí tiene usted un pedazo, si quiere probarlo. (Muramos juntos!)

MOZO. Yo, con la propina tengo bastante.

CASTO. Propina! Desdichado!

RUFO. Huye, verdugo de nuestra vida!

MOZO. (Caracoles, que esto va de veras!) (Vase corriendo.)

ESCENA FINAL.

DICHOS, menos el MOZO.

SUS. Qué será esto?...

RUFO. Qué ha de ser? La esquela de la Funeraria.

CASTO. No me queda ni un minuto de vida! —Tómeme usted el pulso!

RUFO. Bonito estoy yo para tomar nada!

LUISA. Lea usted de una vez!

SUS. «Vecina: es usted muy fea. Todos los dias nos asustamos cuando se asoma á la ventana. Vaya este susto, por los que nos ha dado. Lo del veneno, vecina, es grilla! El mazapan es del mejor; buen provecho. Ha sido una broma. A los piés de esos setenta años. Su vecino.»

RUFO. No estaba envenenada!

SUS. Pero me llaman fea!

CASTO. Eso es broma!

RUFO. Viva la Pepa! Digo, viva la Páscua!—Otra copa para que se pase el susto!—Y prosigamos la cena.

TODOS. Sí, sí; á la mesa...

CASTO. Pero antes vamos á despedirnos de estos señores.

RUFO. Pues vamos allá!

MÚSICA.

(A las cadencias del Bolero.)

RUFO. Y esto es verdad,
y esto es verdad,
el que otorgue un aplauso á la pieza
suba á cenar.

TODOS. Y esto es verdad, etc., etc.

TELON.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.